

MAÑANA  
DEL POETA  
(1886-1891)  
I

AMADO NERVO

Texto establecido por Alfonso Méndez Plancarte

Edición de Gustavo Jiménez Aguirre,

Eliff Lara Astorga y Carlos Ramírez Vuelas





# ÍNDICE

<i>Nota sobre la edición</i>	4
<b>MAÑANA DEL POETA</b>	13
Mis versos	14
Dicha fugaz	15
Mi dicha	17
Tú y yo (Imitación)	19
<b>DEL ALMA Y DE DIOS</b>	20
<i>Sicut nubes, quasi aves, velut umbra</i>	21
[Alondras que cantan...]	23
[Señor, dame tu amor...]	25
<i>Deus charitas est</i>	27
[Señor, yo no te pido...]	28
Quiero llorar...	30
Anhelos	32

PLEGARIAS A MARÍA	34
<i>Maris stella</i>	35
[El nombre de María]	37
<i>¡Benedicite!</i>	39
A María de Guadalupe, ¡mi Madre!...	42
En el día de la Asunción de María	46
CANTOS A LA NATURALEZA	49
[Primaveral]	50
[A la luz de las estrellas...]	52
[Mañana de mi vida...]	55
Las montañas	56
Nubes	58
La tempestad	60
[Bajo la sombra del jericó...]	62
La reina de la noche	64
Noche invernal	66
Ofrecimiento	68
NOTAS DE ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE	69





## NOTA SOBRE LA EDICIÓN

La difusión de la obra de Amado Nervo debe mucho al tesón filológico de Alfonso Méndez Plancarte (1909-1955). Sacerdotes militantes en las filas del renacimiento cultural católico posterior a la Cristiada, Alfonso y su hermano Gabriel (1905-1949) perpetuaron en sus ediciones y ensayos nervianos la amistad que su padre, Perfecto Méndez Padilla, y el poeta nayarita iniciaron en 1886 en el Seminario de Zamora, Michoacán.

Aquel año inaugura el quinquenio durante el cual Nervo escribió una precoz autobiografía, ocho cuentos y tres prosas diversas. Junto con la iniciación del prosista, en *Mañana del poeta* (1938) Alfonso Méndez Plancarte recogió una muestra considerable de la primera poesía nerviana escrita en Zamora. En primer lugar, siete

poemas que el editor agrupó en “Del alma y de Dios”, después los poemarios titulados por el autor: “Plegarias a María” y “Cantos a la naturaleza”, el fragmento de una composición extensa: “Olvido y constancia”, así como otros tres poemas insertos en el apéndice II del libro. Estos autógrafos, estudiados en las extensas “Notas preliminares” de Alfonso, estuvieron al cuidado de Gabriel para las prensas de Ediciones Botas. La fortuna del título, *Mañana del poeta*, procede de un poema inconcluso de Nervo que documenta su lectura de la novela *René* de Chateaubriand: “La mañana de la vida, a semejanza de la del día, se ostenta llena de pureza, de imágenes y de armonías”.

La constancia nerviana de Alfonso fue más lejos que la de su hermano. En 1943 preparó dos tomos de *Poesías completas* para la sede argentina de Espasa-Calpe. Su edición incorpora 63 composiciones a las primeras *Obras completas* de Nervo (1920-1929) establecidas por Alfonso Reyes en Madrid, además de los 27 poemas de juventud ya comentados. Para 1952, cuando Alfonso Méndez Plancarte concluye su ciclo filológico nerviano en las *Obras completas* de la edi-

torial Aguilar, sus hallazgos hemerográficos y documentales sumarán otros 43 poemas no recogidos. Entre éstos sobresalen los escritos en Zamora: siete de una sección inédita, “El albor de un idilio”, unos versos de filiación guadalupana y tres poemas incorporados a las páginas iniciales del apartado “Mañana del poeta”, título de referencia, desde la última edición de *Obras completas*, para las prosas y poemas de juventud.

Acaso convenga saber algo más sobre los 38 poemas que ahora presentamos. Editor escrupuloso, Méndez Plancarte recogió en *Mañana del poeta* el testimonio de su tía Josefa Padilla Méndez, depositaria celosa de aquellos manuscritos hasta que Alfonso los tuvo a la vista: “las prosas, en pliegos sueltos de carta o en hojas de cuadernos; los versos, en dos libritos empastados en piel, jaspeado el uno de rojo y el otro de amarillo obscuro” (*Mañana del poeta*, 15). Estas primeras letras son una parte considerable de la producción zamorana; la otra fue destruida en 1891 por su autor, estudiante de teología, temeroso —afirmó su confidente— de que “rodaran por el mundo, entre las gentes, versos suyos de amor profano” (54). Con ese celo, “arrancó pági-

nas y más páginas —unas 150 hojas—, y sólo trató de compensar sus mutilaciones añadiendo algunas poesías nuevas, casi todas religiosas. Por lo demás, aun a través de las que no juzgó pasto de la hoguera, pasó su pluma regando tachaduras celosas. Mas bajo muchas de éstas alcanza a leerse la primera redacción, y de allí las variantes que he copiado también y que son a veces curiosísimas” (54). Como la siguiente estrofa de “Mis versos”, en la que “Señor” desplazó a “mujer”:

He aquí, Señor, de mi arpa  
los cánticos dispersos  
son tuyos estos versos  
de vaga inspiración.

Pese a sus arrebatos, el estudiante de teología conservó versos y prosas elocuentes de dos amores mundanos. El inicial de Dolores Arceo, la adolescente seráfica de sus “Páginas autobiográficas”, y el de otra zamorana: Antonia Méndez, cuyo nombre grabó el amante en el acróstico “Niña del corazón”, así como en cuatro cartas fechadas entre mayo y julio de 1889 (*Obras completas* {1952}, II, 1127-29). Por la retórica efectista de aquéllas (“Si ves algunas manchas en esta

carta [*ciertamente se aprecian*], son de alguna que otra lágrima que he vertido al escribírtela”), por la petición versificada de “Un rizo de tu pelo” y por la entrega de esta “prueba de amor” al poeta, puede concluirse que el amante aprendía con rapidez el arte de la seducción. Pese a ser mucho más “profanos”, Nervo conservó todos esos textos, incluido el rizo y una fotografía de la amada (ambos en el archivo personal de Alfonso Méndez Plancarte que custodia el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey).

Por más de sesenta años, *Mañana del poeta* fue el único testimonio sobre el origen de una vocación literaria escasamente estudiada. Gracias a Rafael Padilla Nervo, esta perspectiva se modificó en 2003 con la publicación de *Ecos de una arpa y otros textos inéditos*, en cuyo prólogo Gustavo Jiménez Aguirre afirma: “El poemario que da título al libro y los ‘Cantares y plegarias a María’ son piezas tan valiosas para conocer el primer taller de Nervo como aquellas que localizó Méndez Plancarte para *Mañana del poeta* [...] Las que ahora salen a la luz llevan, también, las marcas del aprendizaje retórico escolar y las esquilas de la conformación modélica de la poe-



sía sagrada que cultivaron Manuel Carpio, José Joaquín Pesado y una pléyade de árcades de enorme influencia dentro y fuera de los seminarios mexicanos. El sincero fervor mariano de estos poemarios enriquece la historia textual de *Mañana del poeta*". Afortunadamente hoy sabemos que tanto ese libro como *Ecos de una arpa* matizan la "vaga inspiración" temprana de un poeta en busca de su propia voz. Para encontrarla, Nervo debió salir del recinto clerical de Zamora a finales de 1891, volver a la monotonía rural de Tepic por unos meses, y trasladarse —a mediados del año siguiente— a Mazatlán, Sinaloa, un puerto cosmopolita del Pacífico mexicano. Pero ese es otro capítulo de la *Poesía dispersa* de Amado Nervo.

En las "Notas preliminares" a su edición de 1938, Alfonso Méndez Plancarte señaló respecto a estas primeras composiciones nervianas: "las transcribo intactas y cabales —sin ponerles mano sino en la corrección ortográfica, divertidamente desvalida—, y hasta recogiendo con el mayor cuidado las variantes que hallo en su

texto”. Aquellas versiones de Botas no sufrieron mayores alteraciones en las *Poesías completas* de 1943, mas en las *Obras completas* de 1952 el editor mejoró sus criterios para la presentación de los textos. Por tratarse de la edición más completa y representar la última voluntad filológica de Méndez Plancarte, optamos por la versión de “Mañana del poeta” de la editorial Aguilar. Sin embargo, tras revisar con cuidado sus decisiones hallamos algunas inconsistencias, por lo que tomamos varias resoluciones sobre la ortografía, la puntuación y la presentación editorial. Con ello también pretendimos hacer más accesible la lectura de estos poemas.

Se uniformó la puntuación a partir de las normas actuales. Por ejemplo, sólo se emplearon tres puntos para señalar los suspensivos y se colocaron antes o después de signos de interrogación o exclamación, de acuerdo con el sentido completo o parcial de los enunciados. También se cerraron los signos dobles (;? ¡!).

En cuanto a la ortografía, ésta se modernizó salvo en aquellos lugares donde se pudiera alterar la métrica de los poemas. Por ejemplo se respetaron *condor*, *cefiro* y *Anahuac*. Sin embargo,

en el acróstico “Niña del corazón” se conservaron las letras versales para no modificar la intención autoral. Se evaluaron las palabras en mayúsculas que aparecen en la edición de 1952 y se decidió transcribir en minúsculas algunos casos siguiendo un criterio actual, pero con respeto al propósito expresivo de Nervo. Así, *Obispo*, *Lámpara* y *Corazón* cambiaron a *obispo*, *lámpara* y *corazón*, mientras *Madre*, *Dios*, *Dueño*, y otros apelativos referidos a la divinidad o a la Virgen María, conservan la inicial en alta. Sólo en el poema “A Iturbide” se respetaron las mayúsculas de *Religión*, *Unión*, *Independencia* debido a la referencia histórica de estos vocablos (el lema del ejército trigarante de 1820).

Por otro lado, las composiciones que Méndez Plancarte tituló fueron señaladas entre corchetes. Posiblemente por descuido editorial, en 1952 aparecieron sin aquellos signos algunos encabezados de poemas que sí los presentan en 1938 y 1943. Por ello, seguimos estas dos últimas ediciones para diferenciar entre los títulos originales y los propuestos por el editor. Al mismo tiempo, colocamos tres puntos suspensivos entre corchetes [...] al final de aquellos textos considerados

como fragmentos por Méndez Plancarte. Para separar los distintos apartados de un poema sustituimos los asteriscos por doble espacio en blanco y se eliminaron las sangrías. Se uniformó la manera de fechar (día/mes/año entre paréntesis y sin punto) y se corrigieron las erratas: en “[Alondras que cantan...]” *aljorar* quedó *aljófár* y se añadió el guión en el verso 11 “—¡En el cielo!”; en “La ‘reina de la noche” *gul* quedó *tul*, así como el título “[Primavera]” quedó “[Primavera]”.

Finalmente, para facilitar la lectura de las notas de Méndez Plancarte desatamos las abreviaturas y actualizamos el sistema de referencias bibliohemerográficas. Asimismo, aprovechando las herramientas del hipertexto, vinculamos el aparato crítico con el cuerpo del texto mediante ligas virtuales señaladas con subíndices. La única nota de Nervo, sin embargo, se conservó al pie del poema respectivo.

*Los editores*



MAÑANA  
DEL POETA

## MIS VERSOS

LAS FLORES dan aromas,  
las ondas mil rumores,  
los sauces gemidores  
su abrigo protector;  
diamantes va regando  
doquier el aura inquieta,  
y el arpa del poeta  
sus cánticos de amor.

He aquí, Señor, de mi arpa<sup>1</sup>  
los cánticos dispersos.  
Son tuyos estos versos  
de vaga inspiración;  
escritas en mis horas  
de dicha y de congojas,  
¡te traigo en estas hojas  
mi ardiente corazón!

## DICHA FUGAZ

COMO LAS NUBES que impele el viento,  
cuando principia la tempestad,  
a otras regiones del firmamento,  
mis ilusiones,  
dulces ficciones,  
¡así se van!...

Como el murmullo del agua pura,  
como el acento de algún cantar  
desaparecen en la espesura,  
mis ilusiones,  
dulces ficciones,  
¡así se van!...

Como las olas del mar en calma  
van a perderse en la inmensidad;  
como abandona su cuerpo el alma;  
mis ilusiones,  
dulces ficciones,  
¡así se van!...

Y como el ave que en otro clima  
perdió la vida, no vuelve ya  
al blando nido que tanto estima,  
mis ilusiones,  
dulces ficciones,  
¡no volverán!...

(agosto de 1887)





## MI DICHA

¡OH MUSTIA FLOR sin pétalos ni aroma  
que ayer mirabas orgullosa al sol:  
semejante eres a la dicha mía  
*que rápida pasó!*

Como inclinas tus hojas ya marchitas  
y tu flexible tallo sin verdor  
hacia la tierra que te vio lozana,  
*así inclino también mi frente yo.*

Ayer eras la reina de las flores,  
y hoy eres el emblema del dolor;  
ayer, también me sonreía la dicha  
*¡que rápida pasó!*

Ligero colibrí, preso en la jaula,  
que chupabas ayer la dulce flor,  
y hoy, triste, el pico hacia la tierra inclinas,  
*¡así inclino también mi frente yo!*

Luz fugitiva que te extingues pronto,  
o nocturna y brillante exhalación:  
¡semejante eres a la dicha mía,  
*que rápida pasó!*



TÚ Y YO  
(IMITACIÓN)

VIOLETA PURA de suave aroma,  
jirón hermoso del cielo azul,  
arrullo tierno de una paloma:  
eso eres tú.

Visión que en sueños el poeta mira,  
el ángel bello de la virtud,  
ser misterioso que amor inspira:  
eso eres tú.

Ave doliente de la espesura,  
postrer latido de un corazón,  
oculto arroyo que no murmura:  
eso soy yo.

Suspiro triste de algún amante,  
flor de un sepulcro, prado sin sol,  
bardo sin nombre, céfiro errante:  
eso soy yo.

(1887)



DEL ALMA  
Y DE DIOS

*SICUT NUBES, QUASI AVES,  
VELUT UMBRA*

¡Ay!, ¿qué se hicieron  
aquellas horas  
que me brindaban  
contento y gloria?  
¡Todas se fueron!...  
Volaron todas  
¡como las nubes,  
como las aves,  
como la sombra!...

De otras edades<sup>2</sup>  
dulces memorias  
tan sólo guarda  
la mente loca;  
que es la ventura  
tan transitoria  
¡como las nubes,  
como las aves,  
como la sombra!...

Notas alegres,  
hermosas trovas  
que antes vibrabais  
en mi arpa tosca,  
¡también os fuisteis...  
también vosotras!  
¡Como las nubes,  
como las aves,  
como la sombra!...

Alma que sueñas  
y que ambicionas,  
tú también pronto  
te irás llorosa  
como tus sueños  
y tus memorias,  
¡como las nubes,  
como las aves,  
como la sombra!...



[ALONDRAS QUE CANTAN...]

I

¡ALONDRAS que cantan, palomas que lloran,  
corrientes que saltan rizadas en ondas  
de vago arrebol;  
aurora rosada que baña de aljófara  
las flores tempranas que cándidas brotan  
al beso del sol!

¡Qué bella mañana, qué grato silencio!...  
Cuando esto exclamaba, con plácido acento  
me dijo una voz:  
—Hay algo más puro, más noble, más bello.  
—¿En dónde? —¡Muy lejos! —Decidlo...  
—¡En el Cielo!,  
clamó suspirando. Después se alejó.

II

MÁS TARDE, las nubes teñidas de rojo  
del sol moribundo vagaban en torno;  
¡ni un leve rumor!...

Tan sólo a lo lejos el bronce medroso  
del ángelus daba los toques sonoros...  
La voz suspiró...

—¿Quién eres?, le dije. —Soy tu ángel.

—¿De veras?

¡Qué bella es la tarde!, ¿verdad? —Sí, muy bella;  
pero hay un lugar  
más bello que todo. —Pues llévame. —Espera...

—¿Dó se halla? —¡Muy lejos!, y alzando la  
diestra  
mostróme los cielos y echóse a volar.





[SEÑOR, DAME TU AMOR...]

SEÑOR, dame tu amor. Llena el vacío  
de un corazón que por amar delira;  
¡que broten los acentos de mi lira  
no más para cantarte, Dueño mío!

No llena el mundo mi anhelar eterno,  
no mitiga mis férvidos ardores.  
¡La inmensa plenitud de los amores  
sólo en ti la hallaré, corazón tierno!

Quiero amarte, Señor. Yo soy un ciego  
que necesita luz, pobre proscrito  
de tu plácido edén, alma de fuego  
que sólo satisface lo infinito.

Quiero amarte, Señor, tu amor reclamo:  
quiero bañar tus plantas con mi lloro;  
vivir diciendo sólo que te adoro,  
morir diciendo sólo que te amo;<sup>3</sup>

posar, lleno de férvido embeleso,  
mis labios en tus llagas sacrosantas,  
¡y expirar de delicias a tus plantas  
exhalando mi espíritu en un beso!



*DEUS CHARITAS EST*

Si amor suspira el aura placentera,  
si amor dicen del ave las querellas,  
si con letras de fuego las estrellas,  
amor van describiendo por la esfera;

si lo expresa la flor de la pradera  
que del sol a las cándidas centellas  
sus hojas abre porque deje en ellas  
el rocío de los cielos primavera;

si palpita el amor en cuanto existe,  
si todo lo publica en tono vario:  
las estrellas, los mares y las flores;

un Dios que de la carne se reviste  
muriendo por el hombre en el Calvario,  
¿no es la inmensa expresión de los amores?

[SEÑOR, YO NO TE PIDO...]

Señor, yo no te pido la riqueza,  
no te pido la fama ni la gloria;  
que se borre mi nombre en la memoria  
del mundo, cuando baje hacia la huesa.

No hagas, Señor, dichoso mi mañana  
dándome al ángel que entusiasta adoro.  
Era, Dios santo, mi único tesoro;  
mas... ¡que se cumpla tu orden soberana!

Arrebata también cuanto poseo;  
que no haya en mi desierto ni una palma;  
mas déjame, Señor, la paz del alma,  
que ya cansado de luchar me veo.

No puedo más. Mi vida es un tormento  
indefinible, cruel, sordo, espantoso.  
Yo no tengo las fuerzas de un coloso,  
y en la lucha se extingue ya mi aliento.

Si no quieres, oh Dios, que al fin sucumba  
a tanto duelo y a tormentos tantos,  
¡o dame la protección de los santos  
o la profunda calma de la tumba!

(5 de mayo de 1889)



## QUIERO LLORAR...

Después que padezco tanto,  
que es tan bárbaro mi duelo,  
ay, no me concede el cielo  
ni el don de verter mi llanto.

Me destrozan los abrojos  
del mundo, no tengo calma,  
hay un infierno en mi alma,  
¡pero están secos mis ojos!

Señor, aumenta el penar  
de mi mártir corazón,  
mas deja, por compasión,  
¡deja que pueda llorar!

Recuerda que tú en el mundo  
cuando padeciste tanto,  
vertiste, Señor, tu llanto  
en tu dolor sin segundo.

Ten piedad de mi dolor  
que me impulsa a que te implore:  
permite, Dios mío, que lllore...  
¡Dame lágrimas, Señor!



## ANHELOS

LA AURORA es el fulgor de tu mirada...  
Cuando se pinta en el sereno río  
con tinta nacarada  
la bóveda serena y azulada,  
semeja tu sonrisa, ¡Dueño mío!

Las entreabiertas flores  
muestran en cada pétalo tus huellas...  
Los pájaros cantores  
dicen tu nombre, y con sin par fulgores  
lo escriben en el cielo las estrellas.

¡Dios, Dios por dondequiera!  
Los mares, la montaña, la pradera,  
la luz amarillenta de la luna,  
del viejo templo la grietosa ruina,  
la gaviota que cruza la laguna,  
los mirlos que se arrullan en la encina,

todo me habla de ti, todo me advierte  
tu amor y tu ternura,  
y mi espíritu anhela ya por verte...



¿Qué me importa morir, si con la muerte  
te encuentro tras la negra sepultura?

Morir... y estar contigo...

¡Dulce esperanza, bienhechor abrigo  
donde mi corazón halla el consuelo  
que su ventura encierra!

¿Por qué peregrinar tanto en la tierra  
si la patria del alma está en el cielo?





PLEGARIAS  
A MARÍA

*MARIS STELLA*

LA NOCHE está muy negra,  
la tempestad avanza.  
¡Estrella de los mares,  
ilumina las aguas enlutadas!

Piedad para el marino  
que, lejos de su patria,  
con encrespadas olas  
en débil barco sin cesar batalla.

Estrella de los mares,  
celestes y suave lámpara,  
tus pálidos reflejos  
sobre el obscuro piélago derrama.

Ya luzcan tus fulgores  
mostrándonos las playas  
y en las rizadas ondas  
formando cintas de vistosa plata.

Estrella de los mares,  
María Inmaculada,  
bendígate ferviente  
de los pobres marinos la plegaria.

Remóntense sus cantos  
al trono donde te hallas,  
unidos con los ecos de las olas  
al expirar sobre la extensa playa.

(1891)



[EL NOMBRE DE MARÍA]

LLEGÓ LA NOCHE, y su silencio grato  
llena el alma de dulces emociones;  
ligero el aire por doquiera vaga,  
lucen los cielos sus inmensos soles.

Vibra en el aire con sonoros ecos  
la dulce voz de plañideros bronces:  
nos llaman a rezar las alabanzas  
de la Madre de Dios y de los hombres.

¡Oh Madre de Jesús, qué inmensa eres!  
Se elevan por doquiera cuántas voces,  
del mundo universal como un concierto:  
¡Bendito sea tu nombre!

Bendito sea ese nombre  
que al vibrar con suave melodía  
de la madre en los labios, ante el niño,

le arranca una mirada de cariño  
y este grito de amores: ¡Madre mía!

Bendito sea ese nombre  
que calma el llanto y el dolor del hombre;  
cuyo influjo profundo  
tal fuerza tiene, tal poder alcanza,  
que hace brillar la dicha y la esperanza  
en la escuálida faz del moribundo.

Di, ¿qué tiene tu nombre, Madre mía,  
que al pronunciar su acento  
queda en los labios plácida ambrosía,  
perciben los oídos armonía  
y el corazón palpita de contento?

¡Madre, Madre adorada,  
haz que forme su acento el postrer grito  
de mi alma, cuando en pos del infinito  
vuele dejando la mortal jornada!



*¡BENEDICITE!*

OBRAS DE DIOS, gentil naturaleza  
fecunda y bella de la patria mía;  
bóveda excelsa de sin par belleza,  
¡benedicid a María!

Pintadas flores que alfombráis el llano  
matizando la vega de colores  
y en cuyos broches el rocío liviano  
deja perlas de cándidos fulgores;  
dulce ornato del suelo mexicano,  
bendito del Señor, cándidas flores  
impregnadas de esencia y ambrosía,  
¡benedicid a María!

Brillantes linfas de rizada plata  
en donde el cielo diáfano se mira,  
donde la luna pálida retrata  
su dulce faz, mientras callada gira  
bañando cariñosa en su luz grata  
las plumas del tzentzontle a quien inspira  
cantares de admirable melodía,  
¡benedicid a María!

Tarde serena, majestuosa y triste,  
coronada de cárdenas aureolas,<sup>4</sup>  
regio sudario con que el sol se viste  
para morir tras las lejanas olas;  
vagos rumores que en la selva umbría  
movéis en esas horas  
las hojas de los sauces gemidoras,  
¡benedicid a María!

Mugidos plañideros  
con que las olas sus tristezas cantan  
cuando van a morir y se quebrantan  
en los vastos esteros;  
tremendos ecos que los vientos lanzan  
en su curso azaroso por la tierra,  
cuando fieros al roble se abalanzan  
y lo desgajan de la enhiesta sierra;  
fiero rumor de majestad bravía,  
¡benedicid a María!

Y tú, Madre de amor, tierna creatura,  
a quien brindan su aroma nuestras flores,  
las corrientes sus nítidos vapores  
y las aves su trino en la espesura;



tú, en quien cifra el indiano su ventura,  
tú, el objeto sin par de sus amores,  
tú, nuestra luz, consuelo y alegría,  
¡bendice a tus hijuelos, Madre mía!



A MARÍA DE GUADALUPE,  
¡MI MADRE!...

OYE LA VOZ del corazón amante...  
Sus dulces confidencias  
quiere hacerte mi espíritu, hoy que lejos  
del bullicio se encuentra.

No vibrarán en mi arpa los gemidos  
de un alma que está enferma;  
no habrá entre sus compases ni una nota  
de dolor o de queja.

Si hay tristezas en mi canto, es porque me hallo  
desterrado en la tierra;  
mas no para que llegue hasta tu oído,  
la voz de mis tristezas.

Tú las sabes; y, Madre cariñosa,  
bien sé que las consuelas  
dirigiendo a tu siervo esas miradas  
con que el Empíreo alegras...

No es la voz del dolor, no, la que exhala  
mi lira plañidera,  
ni la voz poderosa del que canta  
tu gloria y tus grandezas.

Es la voz del que te ama tanto, tanto,  
que muy mejor lo expresan  
las lágrimas que brotan de sus ojos  
de la emoción en fuerza...

¿Qué eres tú para mí?... Después de Cristo  
que su vida me diera  
con atroces dolores, suspendido  
entre cielos y tierra,

lo eres todo, Señora: eres mi culto,  
mi paz, mi fortaleza,  
mi tesoro, mi amor y mi esperanza,  
mi Señora y mi Reina.

Lo eres todo: la luz de mis pupilas,  
el aire que me alienta,

la mano poderosa que sostiene  
mis pasos por la tierra...

¡Ay! ¿Por qué soy tan frío para quererte,  
Madre mía, Madre tierna?  
Yo adorarte debiera como el ángel  
que tu trono sustenta...

cual las flores que al roce de tus plantas  
brotaron de la peña;  
cual los astros sin par que, despreciando  
las plácidas esferas,  
quisieron hermohear con sus fulgores  
de tu manto la seda...

como el sol que, al mirarte tan hermosa,  
con sus doradas hebras  
una aureola formó de claros rayos  
y te rodeó con ella...

¿Por qué no te amo yo, Madre del alma,  
cual amarte debiera?  
¡Ah, que arda el corazón en vivas llamas  
por ti, Señora y Reina!

Que todos sus latidos, Virgen santa,  
tuyos, sí, tuyos sean;  
que sea tuyo el aliento que respiro,  
la sangre de mis venas...

¡Todo tuyo! Y en cambio, ¡plegue al cielo  
que de mi lengua yerta  
tu nombre idolatrado sea el postrero  
que se escape, al marcharme de la tierra!



## EN EL DÍA DE LA ASUNCIÓN DE MARÍA

REINA DEL CIELO, flor de las flores,  
Madre, ¡la Madre de mis amores!,  
oye mi voz.

Hoy, que celebro tu triunfo santo,  
¡vuelve a tu trono mi tierno canto,  
Madre del alma, Madre de Dios!

Una mañana fresca y naciente,  
cuando las luces del rey del día  
tornasolaban todo el oriente,  
de su sepulcro surgió esplendente  
la Inmaculada Virgen María.

De ángeles bellos grandes legiones  
la acompañaban, y con canciones  
decían amantes en tonos mil:  
—¡Ven a los brazos del Dios eterno,  
Virgen y Madre! ¡Pasó el invierno,  
llegó el abril!

Nubes de gualda formaban sombra  
sobre su frente, y otra de alfombra  
servía a sus pies...

Su blanca veste resplandecía,  
como los rayos del rey del día,  
cual las espigas de rubia mies.

¡Qué bella estaba!

Entre sus labios puros vagaba  
dulce sonrisa de paz y amor;  
y su mirada, tan hechicera,  
de luz poblaba toda la esfera  
cual las estrellas con su fulgor.

A los umbrales del Reino hermoso  
la comitiva por fin llegó,  
y a recibirla salió el Esposo  
y entre sus brazos, tierno y gustoso,  
Madre del alma, te acarició.

Abrióse entonces el Paraíso;  
toda la corte mirarla quiso,  
y al contemplarla cantaron mil:

—¡Ven a los brazos del Dios eterno,  
Virgen y Madre! ¡Pasó el invierno,  
llegó el abril!

La proclamaron por Soberana  
todos los cielos con dulce voz;  
y una corona rica y galana  
ciñó a su frente pura y ufana  
la omnipotente mano de Dios.

(15 de agosto de 1891)





A decorative border in a reddish-brown color frames the central text. The border consists of two parallel lines with ornate, square-shaped corner pieces at each of the four corners.

 CANTOS  
A LA NATURALEZA

[PRIMAVERAL]

¡QUÉ BELLA ESTÁS, natura,  
con tus nacientes flores,  
con tu azulado espacio  
teñido de arrebol,  
con tus inmensos montes  
do habitan los condores,  
con sus tranquilas fuentes  
cubiertas de vapores,  
y tus frondosos bosques,  
y tu radiante sol!...

¡Gocemos! Ya las rosas  
se yerguen, y suspira  
meciendo sus corolas  
la brisa matinal.  
El pájaro gorjeando  
del nido en torno gira;  
¡que broten entusiastas  
los cantos de mi lira,  
bajo la fresca sombra  
del verde platanal!

Ya huyó el invierno triste;  
ya tú sonriente asomas,  
florida primavera,  
bendita del Señor.

¡Qué puro está ese cielo!...  
¡Qué verdes estas lomas!...  
Prestadme vuestras alas,  
bandadas de palomas  
que vais revoloteando  
sedientas del amor.<sup>5</sup>

¡Señor! ¡Cómo en tus obras  
palpitas hoy y brillas!  
Al verlas, entusiasta  
se agita el corazón.  
Espíritu que sueñas  
con tantas maravillas,  
espíritu ardoroso,  
¡contempla de rodillas  
los mágicos encantos  
que ostenta la creación!



[A LA LUZ DE LAS ESTRELLAS...]

BROTEN, arpa, tus querellas,  
a la luz de las estrellas  
que en el cielo de zafir  
van ligeras y brillantes,  
siempre errantes, siempre errantes,  
siempre errantes, a lucir.

¡Cómo llegan de tan lejos  
esos plácidos reflejos!  
¡Cuán hermoso es su fulgor!  
Alma mía, quién pudiera  
ir con ellas por la esfera,  
por la esfera de color...

Brotan, arpa, tus cantares;  
que la hiel de los pesares  
no vuelva a embargar tu voz...  
Todo duerme en santa calma,  
todo es ya quietud, y el alma  
se halla sola con su Dios.

¡Dios!... ¡Tu Dios por dondequiera!

En los astros de la esfera  
y en las flores del vergel;  
en el rumor de los mares,  
del tzentzontle en los cantares...

¡Doquiera, doquiera él!

Cada estrella de los cielos  
dice sus santos desvelos,  
su cuidado y protección.

Cada flor y cada rama  
¿no están diciendo que te ama,  
dolorido corazón?

¡Qué magnífica belleza!

Duerme la naturaleza,  
duermen las aves también...

Sólo yo callado velo,  
suspirando al ver el cielo  
por las dichas del Edén.

¿Qué habrá en esos luminares  
prodigados a millares  
por la cándida extensión?

¡Quién sabe! Mas sus fulgores  
no sé qué dicen de amores  
al ardiente corazón...

¿Acaso, Dios sin segundo,  
de cada uno hiciste un mundo  
como este en que habito yo,  
donde viva quien te alabe?  
¡Ay de mí, sólo Dios sabe  
las maravillas que crió!

Brotan, arpa, tus querellas  
contemplando esas estrellas  
que del Señor a la voz  
brotaron en el vacío...  
¡Bendice, corazón mío,  
la omnipotencia de Dios!



[MAÑANA DE MI VIDA...]

MAÑANA de mi vida,  
mañana del poeta,  
¡qué bellas son tus flores,  
qué puras sus esencias!

Tu sol esplendoroso  
calienta y refrigera;  
tus auras blando gimen,  
tus pájaros gorjean.

Tu cielo es un zafiro  
donde, cual blancas vestas,  
vagando van errantes  
las nubes veraniegas.

[...]

## LAS MONTAÑAS

¡QUÉ PAISAJE a la vista se despliega!  
Cerca de mí, las rústicas cabañas;  
más allá, la sabana de la vega;  
por cima, un mar de luz do el sol navega:  
y a lo lejos, ¡inmensas!, las montañas.

¡Salve, vastas pirámides del mundo,  
pedestales enormes del espacio!  
¡Qué dichoso es el cóndor vagamundo  
que escala vuestras cimas sin segundo  
para formar en ellas su palacio!

¡Salve, salve, gigantes de granito!  
Al hollar con sus plantas vuestra frente,  
lanzan los hombres entusiasta grito:  
¡creen tocar con su mano el infinito  
donde mora el Creador Omnipotente!

¡Salve, plácidas cumbres, los guardianes  
de fértiles campiñas y riachuelos  
que van mugiendo por sus verdes planes!



¡Numerosa falange de titanes  
que rozan tu cabeza con los cielos!

Yo quisiera cantarle cual merecen  
esas moles severas que no nombro;  
mas ¡ay!, las expresiones languidecen  
y de ti sólo dignos me parecen  
los gritos delirantes del asombro.

¡Qué paisaje a la vista se despliega!  
Cerca de mí, las rústicas cabañas;  
más allá, la sabana de la vega;  
por cima, un mar de luz do el sol navega;  
y a lo lejos, ¡inmensas!, las montañas.



## NUBES

¡BLANCAS MOLES de cándidos vapores  
que vestís los colores  
que os brinda el sol en su triunfante paso:  
rosa y oro al brotar en el oriente  
y púrpura esplendente  
cuando se hunde el monarca en el ocaso!

¡Cortinajes inmensos del espacio  
que adornáis el palacio  
donde el Eterno su morada ostenta;  
tan leves cuando impele vuestro giro  
el cándido cefiro,  
tan negras cuando os hincha la tormenta!

Vagamundas ligeras, tan errantes  
que mecéis ondulantes  
de Favonio al vaivén vuestros crespones;  
muy semejantes ¡ay!, a los humanos,  
formáis fantasmas vanos,  
para verlos después hechos jirones.

Imitáis del océano las espumas,  
sus olas y sus brumas;  
y luego, al soplo del ligero viento,  
se convierte aquel piélago enojado  
en palacio encantado  
o en inmensa montaña sin asiento.

Emblema sois del corazón del hombre,  
cuyos sueños sin nombre  
del desengaño al soplo se evaporan;  
imagen ¡ay!, de su existir liviano,  
que pasa cual las nubes del verano  
que del sol a los rayos se coloran...



## LA TEMPESTAD

AVANZA LA TORMENTA atronadora:  
el cielo se encapota  
con pardas nubes que la luz no dora;  
retumban con el trueno las montañas,  
y la blanca gaviota  
vuela, surcando la extensión ignota  
a ocultarse medrosa entre las cañas.

Todo es aterrador, todo imponente.  
La tarde se oscurece,  
gimen los vientos con furor potente,  
la tierra se estremece.  
Con lánguido desmayo  
el sabino su copa balancea,  
y de una en otra nube se pasea  
como monarca poderoso el rayo.

Llegó la tempestad. Ya se levantan  
hasta el cielo las olas espumosas  
abriendo abismos a sus pies, que espantan.  
Las aves asustadas ya no cantan  
volando mansamente entre las rosas.

Pasó la tempestad. Rasgóse el velo  
de negruzcos vapores  
que impele el viento con potente giro;  
ya lucen del arco-iris los colores,  
y deja ver el despejado cielo  
su azul esplendoroso de zafiro.

Colúmpianse las rosas  
del manso viento al gemidor arrullo;  
brilla de nuevo el sol resplandeciente;  
y la voz del Creador Omnipotente  
que se oye de la brisa en el murmullo,  
dice al hombre: —Monarca desterrado,  
contempla el mundo; para ti lo he creado...  
¡Hijo de Adán, el universo es tuyo!



[BAJO LA SOMBRA DEL JERICÓ...]

EL SOL abrasa...

Sobre los juncos gimiendo pasa<sup>6</sup>  
ligero el viento... ¡Dichoso yo,  
que sin cuidados y sin testigo  
encuentro fresco reposo amigo  
bajo la sombra del jericó!

Bendita calma

reina doquiera; y en tanto, el alma  
recuerda el tiempo que ya pasó,  
forja ilusiones color de rosa,  
mientras el aura gime armoniosa<sup>7</sup>  
bajo la sombra del jericó.

Árbol frondoso

de verde copa, de asiento añoso<sup>8</sup>  
que nunca el viento fiero dobló,  
Dios te bendiga... Tal vez mañana  
vibrar no pueda mi lira ufana  
bajo la sombra del jericó.

Mas si me alejo,  
sobre tu tronco grabada dejo<sup>9</sup>  
la hermosa cifra de la que amó  
mi alma entusiasta y el labio nombra...  
¡Que la proteja tu fresca sombra,  
la fresca sombra del jericó!



## LA REINA DE LA NOCHE

CUANDO SE CUBRE LA TIERRA  
con su enlutado ropaje,  
cuando entona en el bosque  
sus trinos el ruiseñor,  
cuando la tímida rosa  
plega temblando su broche,  
abre la reina de noche  
su cáliz embriagador.

Mil alados geniecillos  
se desprenden de su seno  
y en el ambiente sereno  
su aroma infiltrando van;  
todas las flores se inclinan  
ante su reina, y al verla  
vuela el céfiro a mecerla  
murmurando con afán.

Y ella gallarda levanta  
la frente altiva y ufana,  
como una hermosa sultana  
que orna sus sienes de tul;



la besan todas las brisas,  
la cantan todas las aves,  
la baña en fulgores suaves  
la luna desde el azul.

Yo te amo, flor misteriosa:  
como el alma del poeta,<sup>10</sup>  
buscas la noche quieta  
para sentir y pensar;  
y a la luz titiladora  
de las pálidas estrellas,  
vengo a darte las querellas  
de mi plácido cantar.

Yo te amo. Cuando la tierra  
viste su negro ropaje,  
cuando canta en el bosque  
melodioso el ruiseñor;  
cuando las tímidas flores  
pleguen temblando su broche,  
sé tú, reina de la noche,  
mi compañera de amor.<sup>11</sup>

## NOCHE INVERNAL

¡AVANZA, negra deidad,  
con tu séquito de estrellas,  
con tu piélagos de sombras,  
con tu luna amarillenta!

¡Avanza!... Yo, recostado  
sobre la pajiza yerba  
que alfombra el ruinoso patio  
de mi morada desierta,

te contemplo, y entre tanto  
pálidas a mí se acercan  
las sombras de mis amores<sup>12</sup>  
diciendo todas: —¿Te acuerdas?

Mundos de luz, suspendidos  
en el vacío; luna bella,  
tan triste..., tan triste siempre  
como una esperanza muerta;

rumores desconocidos  
que... yo no sé lo que expresan;

brisa que pasas gimiendo,  
sombra que cruzas ligera,

¡si yo pudiera pintaros,<sup>13</sup>  
si describiros pudiera!  
Pero no; callen los labios,  
y elévese al Dios que riega

las estrellas en el éter,  
las flores en la pradera,  
el alma ¡que ya no tiene<sup>14</sup>  
ni una ilusión en la tierra!

¡Avanza, negra deidad;  
avanza, noche serena,  
con tu séquito de soles,  
con tu luna amarillenta!



## OFRECIMIENTO\*

SEÑOR, tú regaste los campos de flores  
que llenan el aire de aroma y frescor,  
cubriste los cielos de inmensos fulgores  
y diste a los mares su eterno rumor.

Doquier resplandece tu amor sin segundo;  
la tierra proclama tu gloria doquier;  
y en medio a esos himnos que brotan del mundo,  
yo quiero elevarte mi voz de placer.

Tú en mi alma encendiste la llama secreta  
que inspira entusiasta mi voz baladí;  
por eso te ofrezco mis cantos de poeta;  
pues tú los inspiras, que vayan a ti.

Perdona el mezquino lenguaje del hombre;  
perdona si en cambio te pido, Señor,  
que nunca se aparte del labio tu nombre,  
que viva en el alma por siempre tu amor.

\* Esta composición debe ser la final (A.N).



## Notas

### MIS VERSOS

- <sup>1</sup> v. 9 (tachado): “He aquí, mujer, de mi arpa”...

### *SICUT NUBES, QUASI AVES, VELUT UMBRA*

- <sup>2</sup> v. 10 (tachado): “de mis amores”... Y comparando con “A Kempis” este su esbozo, se notará el “como las aves” (después “naves”).

### [SEÑOR, DAME TU AMOR...]

- <sup>3</sup> v. 16: “grabar en todas partes”...

### *¡BENEDICITE!*

- <sup>4</sup> v. 22: “cándidas aureolas”...

### [PRIMAVERAL]

- <sup>5</sup> v. 30 (después): “con plácido rumor”...

[BAJO LA SOMBRA DEL JERICÓ]. El jericó es una delicada enredadera de rosas silvestres: “Bajo la arboleda de los jericós, unos arrieros seстеaban” (*El Bachiller*); y una finca cercana a Zamora conserva aún tal nombre: Los Jericós...

- 6 v. 2: “sobre el rastrojo”...;
- 7 v. 10-1: “forja ilusiones, finge placeres, bellos palacios, bellas mujeres”...;
- 8 v. 14: “de tronco añoso”...;
- 9 v. 20: “en tu corteza”...

LA REINA DE LA NOCHE ofrece numerosas variantes en duda:

- 10 v. 25-6: “flor galana y misteriosa como mi alma de poeta”...;
- 11 v. 37 a 40: “Cuando se aduermen las flores en los brazos de la noche, vengo a aspirar en tu broche tu perfume embriagador”...;
- v. 39-40: “bríndame, reina de noche, tu perfume embriagador”...;
- o bien: “brinda, reina de la noche,

tu perfume a tu cantor”...;  
o bien: “sé tú reina de la noche,  
compañera del cantor”...;

#### NOCHE INVERNAL

- <sup>12</sup> v. 11: “las sombras de mi pasado”...;  
<sup>13</sup> v. 21: “cantaros”...;  
<sup>14</sup> v. 27: “mi espíritu que no tiene”... Y todo es una primitiva versión de la II entre las “Perlas negras”.

*Alfonso Méndez Plancarte*



*Mañana del poeta I*, de Amado Nervo, se terminó de editar el 16 de diciembre de 2003.

Este libro electrónico fue elaborado con apoyo del proyecto CONACYT 38140-H "Amado Nervo: lecturas de una obra en el tiempo", realizado en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El diseño y la composición tipográfica estuvieron a cargo de Malva Flores.

